

EL MIRADOR

Los soñadores y un poema

Las grandes obras de las instituciones las sueñan los santos locos, las realizan los luchadores natos, las disfrutan los felices cuerdos, las critican los inútiles crónicos. ¿Dónde te encuentras tú? ¿dónde me encuentro yo?

Kyoto

Todo coincidió: mi mundo interior, una noche de teatro y el llamado de Tomás.

Yo me encontraba memoria en mano, lleno de recuerdos, homenajeando en silencio a Oliverio Girondo, su entrega a la poesía, su visión gigante de un mundo distinto.

La lectura de *Espantapájaros* volvía a enseñarme el valor de la poesía frente a la vida.

Imaginaba esos años de la llamada *década infame* en mi tierra -una de las tantas dictaduras militares, sometiendo una vez más a gentes y paisajes- cuando Oliverio decidió hacer conocer su nuevo libro con un desfile de mujeres apenas vestidas por la más elegante calle porteña llevadas en un carruaje fúnebre.

El mundo recrea estos espectáculos desafiantes que los "soñadores" regalan a los "felices cuerdos" y que siempre critican los "inútiles crónicos".

Pensé que la nota que me pedían ver sería sobre Oliverio.

Busqué un poema que le escribí en una noche como ésta y dejé el trabajo para el momento justo en que el alma permitiera al corazón visitar la mano.

No contaba con la invitación de mi mujer a la obra de teatro del domingo noche en mi pueblo.

"*El Guía del Hermitage*" era para mí la posibilidad de reencontrarme con la magia del teatro en manos de Federico Luppi. No sabía que, una vez más, la vida me enfrentaría con la fuerza de los sueños en manos de los hombres.

El programa desafiaba: "*la realidad es para los que no pueden soportar sus sueños*". Sentí que si la sentencia del director Jorge Eines era cierta, otra vez los duendes se apoderarían de nuestra vida para enseñarnos qué poco sabemos de casi todo.

La obra cuenta el sueño de Pavel Filipovich -guía del museo más grande del mundo- que todas las noches regalaba vida y esperanza a los habitantes de la sitiada ciudad describiendo con inusitado realismo los ausentes cuadros de las paredes desnudas del museo ruso.

El soñador llegó a realizar hasta cuatro visitas nocturnas guiadas a los ateridos y hambreados habitantes de esa ciudad que, venciendo la tragedia diaria de la guerra, cruzaban las calles en medio de la noche para hacer ciertos sus sueños, transformando la dura realidad que les rodeaba.

San Petersburgo (entonces Leníngrado) soportó 900 días de asedio nazi, perdiendo un tercio de sus habitantes.

Sentí asombro y alegría al poder participar de la magia que tres actores en un escenario casi vacío nos transmitían a los "felices cuerdos" que, sin frío, con el estómago lleno, y en la comodidad de la butaca del teatro, contemplábamos la obra en medio de un silencio atronador.

Pude sentir la fuerza de la vida cruzando las calles heladas entre escombros y cadáveres, conduciendo a la gente hasta el museo, para que Pavel les enseñara que aún en medio de la muerte existe un mundo distinto lleno de esperanza, de magia, de alegría.

Y no sólo Pavel propuso vivir por



Cuando recorro la "inocencia" de los días actuales y escucho las quejas banales que nos rodean cotidianamente no puedo menos que sentir vergüenza y rendir un silencioso homenaje a los soñadores...

encima de la miserias de la guerra; también escuché la sinfonía que Dimitri Shostakovich compuso en ese tiempo de horror y pude sentir profundamente cómo un sueño atrapó a una ciudad entera que, por encima del dolor, se permitió jugar con la belleza de los sueños, el realismo de la fantasía y el poder de la vida.

Cuando recorro la "inocencia" de los días actuales y escucho las quejas banales que nos rodean cotidianamente no puedo menos que sentir vergüenza y rendir un silencioso homenaje a los soñadores que, en medio de la miseria más siniestra, nos muestran una visión tan optimista de la vida que nos hace superar la realidad salvaje que puede estar condenándonos los días.

¿Qué sería de nosotros sin sueños? ¿Que sería de nosotros sin desafíos?

Probablemente una monotonía desesperante, lejos de la maravillosa aventura de la vida.

Regresamos del teatro envueltos en aquella magia redentora y con lentitud volví a mi escritorio donde paciente esperaba mi poema a Oliverio.

Sentí que tenía más sentido que nunca sacarlo del silencio y dejar que la gente visite la sagrada locura de éstos y otros soñadores que aún desde la muerte nos siguen enseñando un norte distinto.

También quise detenerme un momento en los "inútiles crónicos", minúsculos seres que pueblan el planeta, pero tuve la certeza de que no valía la pena.

A Oliverio Girondo

Entraste a la vida a fines del siglo diecinueve

pero no te metiste en el siglo veinte, te fuiste de cabeza al veinticuatro.

Con tus pasos habituales de gigante adelantaste cuatrocientos años a la gente de tu tiempo.

Cuando quisiste cruzar el océano, en realidad cambiaste de planeta; pero no te importó la distancia ni el paisaje

el hambre de vida de cambio

de horizonte inalcanzable te alimentó el día a día; y así fuiste viviendo intensamente.

La carroza con espantapájaros y señoritas por Florida espantó señoras y alertó a señores.

Como siempre, en nuestra tierra no es bueno ir por delante, ni ha sido aconsejable proponer cambios y romper esquemas; más vale de a pie, calladito y por la sombra.

Ése no hubo de ser tu destino y por supuesto jamás fue tu camino.

Te extrañamos, Oliverio, como se extraña un sueño, una ilusión de algún día fundar un hombre nuevo.

Los tranvías ausentes de Buenos Aires pasean por la noche como fantasmas y en cada esquina notan tu ausencia; esas ganas tuyas de suicidar tu sombra

en esas tardes porteñas en que te arrancabas el corazón y lo arrojabas en la vereda, esperando

que alguna niña de Flores, paseando pensativa,

te reconociera latiendo junto al suelo

te recogiese y fuera capaz de pronunciar tu nombre

al saborear tu sangre de poeta.

LA GUINDA

Complejidad

Ángel Paz Rincón

Comprender la realidad requiere adentrarse en la complejidad. La física, la biología, las ciencias sociales... estudian asuntos complejos. Complejidad no es confusión, tampoco un cajón lleno de ignorancias.

Complejidad es interactividad, interacción entre orden/desorden, tiempo/espacio, la parte/ el todo. Los efectos influyen en las causas, la determinación provoca la autonomía, lo producido es necesario para provocar su proceso de producción. Pero sobre todo la complejidad exige un sujeto cognoscente con esquemas mentales diferentes.

Existe la objetividad, pero no la objetividad absoluta, existe la verdad pero no la verdad absoluta.

El pensamiento académico ha buscado la clasificación mediante el proceso de simplificación... y eso nos aleja de la realidad.

El profesorado tiene una tarea compleja: ayudar a que sus alumnos adquirieran los principios del pensamiento complejo. Internet, la memoria externa del sujeto, ha invadido, con éxito, muchas tareas antes encomendadas al docente.

Actualmente, el alumno necesita dominar las múltiples vías de acceso al conocimiento (textos, hipertextos, multimedia...); admitir la incertidumbre como dimensión del conocimiento. El pensamiento complejo nunca es un pensamiento completo, no es lineal.

El sujeto no refleja la realidad, la interpreta. Admite lo simple, pero no la simplificación. La tarea del profesor es compleja, provoca complejización. Pensar es analizar, comprender la realidad existente, pero, además, es adelantar aquello que debería existir, es decir, aquello que para existir depende de nosotros. Si el alumnado no adquiere este modo de conocer su realidad será víctima de los mensajes simplificadores de la publicidad manipulada y manipuladora.

¡Qué importante es la labor compleja del profesor!



Daniel Fernández-Bergés Gurrea

Médico